



# RELACION DE LA BATALLA

QUE EN 20. DE JUNIO DE 1719:  
se diò en el Campo de Francavilla

# EN SICILIA

ENTRE EL EJERCITO DE SU Magestad,  
Y EL DE LOS ALEMANES.



L Sabado 17. de este mes de Junio, à las dos de la mañãna, tocaron los Enemigos su Generala, y dieron fuego à las Varracas de fulinea en el Campo de Melazo: lo que descubierto por el Capitan D. Juan de Espeletas que los observaba con 50. Carabineros, se dexò inferir

su marcha, la qual se participò al señor Marquès de Ledè, aunque no fue posible reconocerlo bien por entonces, hasta que amaneciendo, y dissipada vna espesa niebla, se viò poner en práctica lo que avian pregonado desde su desembarco, de que buscarian nuestro Exercito en todas partes; y siguiendo el camino de executar lo, marcharon en dos columnas, la Cavalleria por la Marina, y la Infanteria desfilada por las Huertas de Pesadoro, y Barceloneta; hasta llegar à Rody, que dista ocho millas de Melazo: camparon allí, sin mas novedad este dia que aver tenido su Vanguardia escaramuza con vn Destacamento de 150. Cavallos de nuestras Tropas, que cargaron mas de legua y media, sin quitarle nada, ni embarazar al Conde de Pezucla la comission que tenia de observar sus movimientos, y dár avisos al señor Ledè, que advertido de la cercania de los Enemigos, destacò los Granaderos de Guardias Españolas à la Montaña del Fondo, y velò para que en sus desfiladeros incorporadasen su marcha, aunque fue en vano, porque la su-

bieron por Castro-Real, torciendola por su izquierda, antes de llegar à este parage, y este dia, que yà era el 18. camparon en las Fontanas marchando diez millas, y quedaron à seis muy cortas de este Campo: el siguiente dia continuaron el intento de venir à atacarnos, sin prevenir las ventajas de nuestra situacion, y excelente calidad de Tropas, que equivalia à lo que las fuyas nos excedian en el numero, pues teniamos noticia cierta, de que al considerable numero de Tropas, que vinieron de Napoles, y que algunos dias antes desembarcaron à la parte de Pati, se juntò la mayor parte de las que tenian en Melazo, dexando en aquella Plaza vna corta Guarnicion, de modo que su Infanteria se componia del pie de mas de 45. Batallones, reducidos por entonces à 31. completos, porque hallandose muy cortos los Batallones que estaban en Melazo, les fue preciso incorporar hasta dos y tres para hazer vno bueno, y en esta forma se componia su Exercito de 225. hombres, incluidos 49. Cavallos, Dragones, y Vfares; y el de su Magestad, no llegaba à 157. comprehendidos 3500. Cavallos, y Dragones, por causa de las crecidas Guarniciones, y Destacamentos que remanios en Mecina, Palermo, Augusta, y otras partes.

El Exercito de su Magestad estaba acampado, como lo està ahora, en vna linea al pie de la Montaña de Francavilla, dexando à esta Poblacion poco distante detras de nuestra ala izquierda; nuestro costado derecho estaba cubierto de diferentes arroyos, y barrancos que le asseguraban, como lo quedaba tambien el flanco izquierdo, por la ventaja del terreno, y alguna tierra que se avia movido; enfrente de toda la linea de nuestro Exercito, se registra vn camino, à tenerlo hondo y ancho que llaman Fiumara, porque sirve de passo à las vertientes de lluvias que caen de las Montañas y Sierras de vna y otra vanda, y saltando las corrientes en esta sazón queda la expresada Fiumara como la madre de vn Rio que se ha secado, descubriendo fondo de arena, interpolada de algunas piedras, la qual tiene de ancho de orilla à orilla de 300. à 400. varas, excepto delante de nuestra ala izquierda que se estrecha mass y en vna llanura estrecha, y poco elevada, que sirve de orilla à esta Fiumara, y que se interpone entre ella y la Montaña, que tenemos à nuestras espaldas; estaba campado el grueso de nuestro Exercito, favorecido de algunas paredes de piedra menuda, mal formadas, debiles, y baxas, que tiene delante en algunos parages, y de vn arroyuelo que baxa à la expresada llanura, dividiendola de

la Fiumara, aunque se vadea por todas partes; pero el mayor apoyo de nuestro Campo, demás del valor de las Tropas, consistía en el puesto llamado de los Capuchinos, que es vna eminencia de corto ambito, y que teniendo su asiento en la misma Fiumara, se eleva en diminución à poca distancia del parage donde termina la izquierda de nuestra Infanteria, de cuyo Campo se comunica al referido puesto por vna puente que ay en el expreffado arroyo, que los separa: en la cumbre de esta eminencia està colocado vn Convento de Capuchinos con algunas paredes en sus pendientes, que puestas à trechos à modo de Amphiteatro aumentan la dificultad de la subida casi por todas partes.

Delante de este puesto, y de nuestra derecha, à la otra vanda de la Fiumara, se descubre vna Montaña muy elevada, y de grande extension, llamada de las tres Fontanas, à cuyas espaldas avian campado los Enemigos el dia 18. como se ha dicho, y delante de nuestra ala izquierda, del otro lado tambien de la Fiumara, se registra otra altura, llamada de San Juan, que domina no solo à nuestro Campamento por aquella parte, sino tambien al puesto de los Capuchinos. Estas dos Montañas están divididas por otra Fiumara menós espaciosa que, enfrente del puesto de los Capuchinos, se vne con la otra Fiumara grande, que corre à lo largo de nuestro Campo, sobrepujandole por vno, y otro costado.

Conociendo la grande importancia del Puesto de los Capuchinos, se postaron en él los quatro Batallones de Guardias Españolas, excepto vn Destacamento de 400. hombres que se pusieron abaxo en la garganta que forma la Fiumara entre el mismo Puesto de los Capuchinos, y la Montaña de San Juan; consideròse tambien lo mucho que convénia ocupar, y defender esta Montaña que, como se ha dicho, domina à nuestra izquierda, y al Puesto de los Capuchinos, por lo qual se puso en ella el segundo Batallon de Castilla, el de Hibernia, 400. hombres destacados, mandados todos por el Brigadier Monsieur Tancour, que assegurò tenia bastante gente para guardar la referida Montaña; en cuya ladera se puso con 300. Infantes el Coronel Don Sebastian de Eslava, para hazer cara à los Enemigos por su costado.

Dos Batallones de Guardias Valonas se pusieron detrás del mencionado Puente junto à los Capuchinos, para guardar este importante puesto. El dia 19. prosiguieron sus movimientos los Enemigos para acozarnos, y el 20. baxaron à las Fiumaras en

tres Columnas por la Montaña de las tres Fontanas. La Columna de su derecha mandada por el Teniente General Principe de Holsteín, luego que baxó à la Fiumara, que divide à esta Montaña, y la de San Juan, subió à esta, y al passo que con ocho Batallones se acercaba à la cumbre de ella, empezó à retirarse el Brigadier Tancour con la gente de su cargo, cediendo aquel importante puesto, ya sea por creer que con ella no podria resistir à la superioridad de los Enemigos, ò ya porque se persuadió à que en otros puestos podria hazer mejor defensa. Viendo el señor Marqués de Lede la anticipada retirada de este Cabo, le embió de reserço el Regimiento de Borgoña, el de Utrech, y las 400. Guardias Españolas destacadas; pero aviendose apoderado ya de la altura los Enemigos, atacaron con esta ventaja, y la de su superioridad à los nuestros, que huvieron de ceder, y se retiraron peleando con gran valor, y buena orden, hasta incorporarse los Batallones en los puestos que tenian en la linea, y las 400. Guardias en el que se les avia destinado junto à los Capuchinos.

Al mismo tiempo embió orden al referido Don Sebastian de Eslava, para que con su Destacamento procurasse mantener el puesto que ocupaba lo mas que pudiesse, assi para contener al Enemigo, como para facilitar la retirada de las Tropas de la Montaña en buena forma, lo que executó con el mayor acierto, valor, y conducta, estando sostenido por dos Compañias de Granaderos de Guardias Valonas, mandadas por el Baron de Vemel, y por Monsieur Debay, que obraron tambien con gran valor, y destreza, hasta que se retiró el todo de las Tropas de la altura en la buena forma que se ha referido.

La Columna que los Enemigos tenian à su izquierda, marchó por la Fiumara grande, y se estendió en ella enfrente de nuestra derecha para atacarla; el General Merci, que mandaba el Exercito, estaba à la cabeza de la Columna de enmedio, con la qual se detuvo más de una hora en la Fiumara que divide las dos expuestas Montañas, sin duda para dar tiempo à que se estendiesen, y adelantassen su izquierda, y derecha para acometernos por nuestra derecha, y la izquierda, al mismo tiempo que él nos atacasse por el centro; lo que executaron con grande valor, è intrepidez entre las quatro y cinco de la tarde, particularmente àzia la izquierda de la linea de nuestra Infanteria, que se reforçó con el primer Batallon de Guardias Valonas, y con el de Hibernia, y

por la parte de los Capuchinos; que estaba guardado de las Guardias Españolas, contra cuyo puesto hizieron, y repitieron los mayores esfuerzos; pero así en este parage como en los demás, fueron recibidos con tan gran reson, y horroroso fuego, que todas las tres Columnas de los Enemigos quedaron como immobiles en la mediania de la Fiumara grande, sin que sus Generales, y Oficiales pudiesen conseguir aun con amenazas, y castigos, que los Soldados se adelantassen mas, y los siguiessen para venir al golpe de bayonera, porque estaban atemorizados, y castigados del grande, y continuado fuego de nuestra Infanteria, y particularmente del de las Guardias Españolas, además de lo que se les incomodaba con algunos Esquadrones de Cavalleria, y Dragones, segun permitia la estrechez del terreno; y despues de aver estado los Enemigos en esta disposicion algun tiempo sufriendo todo el estrago que les hazia nuestro continuado fuego, fueron obligados à retirarse hasta el pie de sus Montañas, y seguidos por el Destacamento de las 400. Guardias Españolas, mandadas por Don Melchor de Abarca, y 300. Dragones montados à la orden del Teniente General Don Juan Caracholo, y del Mariscal de Campo D. Domingo Luquefi; pero rehaziendose los Enemigos à la falda de las Montañas, bolvieron segunda vez à atacarnos; y aviertoseles recibido con el mismo reson que la primera vez, les sucedió lo mismo, sin poder adelantar vn passo.

Atacaron tercera vez los Enemigos con todo el valor, y esfuerzo que pudieron; y aviendo encontrado aurt mayor resistencia en las Tropas del Rey, que en el primero, y segundo ataque, y en los Granaderos, y Dragones de à pie, que se avian hecho salir de la linea del Exercito para ocupar algunos ribazos de la Fiumara, sostenidos de 300. Dragones de à cavallo, y los Regimientos de Flandes, y Andalucia mandados por el Teniente General Marques de San Vicente, y el Mariscal de Campo D. Geronimo de Solis, fueron con el mayor valor que es ponderable rechazados, y puestos enteramente en desorden, y seguido de estas Tropas el todo de su Exercito, hasta que la obscuridad de la noche, y lo fragoso de los Montes no les permitió adelantarse mas, y pudieron los Enemigos guarecerse en lo mas alto de ellos.

No es creible el numero de muertos, y heridos que han quedado en el corto Campo de Batalla, que al tiempo de ella ocupaban los Enemigos, pues siendo su principal objeto el ataque del

del mencionado puesto de los Capuchinos, ocupado por las Guardias Españolas mandadas por su Teniente Coronel, y Teniente General D. Joseph de Armendariz, y del Mariscal de Campo Marques de Villadarias ( que obraron con su acostumbrado valor, y buena conducta ) experimentaron su castigo, y escarmiento en el valor, y teson con que se distinguió este Regimiento, y fue tambien grande el valor, y acierto con que han procedido los Batallones de Guardias Valonas, y los de Borgoña, y Vtrech; y aviendo sido estas Tropas las que mas se señalaron, porque el ataque principal fue por los puestos que ocupaban.

Los Enemigos han perdido segun los muertos que avia en el Campo de Batalla, y lo que han confessado los desertores, y prisioneros de Guerra, mas de seis mil hombres entre muertos, heridos, y prisioneros; muerto el General Rool, y muchos Oficiales de Coronel abaxo; herido el Conde de Mercí Comandante General de su Exercito, como tambien muchos Oficiales de consecuencia; y el Duque de Holstein que estaba mal herido, y prisionero, murió el dia siguiente en nuestro Quartel General. Y aviendo los Enemigos dexado abandonados en el Campo de Batalla la mayor parte de sus heridos, se mueren los mas en el por falta de asistencia, pues aunque se han traído muchos Oficiales a nuestro Campo, donde se practica la caridad de curarlos, y asistirlos, no puede alcançar a todos esta buena obra por la escasez de Cirujanos, y medicamentos.

La pérdida del Exercito del Rey se reduce à seiscientos y treinta Soldados de Infanteria muertos, y heridos, y ciento de Cavalleria; muerto el Teniente General Don Juan Caracholo, cuya pérdida se ha sentido mucho por su gran valor, y talentos; el Brigadier D. Pedro Tanqueur, y el Capitan de Guardias Españolas D. Francisco de Ayala, y algunos Oficiales Subalternos muertos, y heridos, y de Oficiales de distincion heridos el Teniente General Cavallero de Lede, el Brigadier D. Pedro Chateaufort, el Coronel D. Tadeo Macaulif, y el Capitan de Guardias Españolas D. Francisco de la Mota, y otros Oficiales, siendo este Regimiento el que ha padecido la mayor pérdida, por el gran fuego que se le hizo de todas partes, y particularmente por la altura de San Juan, que dominaba al puesto de los Capuchinos en que estaba.

Todos los Generales, y Tropas de S. M. se han señalado mucho

cho, y particularmente el señor Marques de Lede que, exponiéndose siempre à los mayores peligros, lo reconocia todo por si mismo, y daba las ordenes, y providencias mas oportunas para asegurar el feliz, y glorioso suceso que han logrado las Armas de su Magestad.

Retirados los Enemigos en las Montañas no muy lexos de nuestro Campo, se mantuvieron en ellas guarnecidos de la misma aspereza, y no camparon hasta el tercer dia que empezaron à estenderse por su izquierda hasta ocupar el Lugar llamado la Mora, no lexos de la Marina, y al mismo tiempo abandonaron la altura de San Juan, en cuya retirada fueron atacados por algunos Detachamientos pequeños de Infanteria, que los pusieron en gran confusion en toda su derecha; y se asegura, que entre muertos, heridos, y prisioneros, perdieron en esta funcion, cerca de 700. hombres. De la Guarnicion de Palermo han marchado 4. Batallones, y 6. Esquadrones para venir à reforçar este Exercito, el qual por su situacion cubre à aquella Plaza, y de la de Mecina han salido dos mil Infantes, y doscientos Cavallos para incomodar à los Enemigos en sus comboyes, y forrages por la parte de la Marina.

**RELACION DE LOS MUERTOS, Y HERIDOS**  
*del Regimiento de Guardias Españolas.*

	Heridos.	Muertos.	Total de muertos, y heridos.
Oficiales.	15	4	19
Sargentos.	14		14
Soldados.	212	128	340
	<u>241</u>	<u>132</u>	<u>373</u>

*Nombres de los Oficiales muertos:*

Don Francisco de Ayala.

Don Pedro Sanchez.

Don Luis Oconor.

Don Pedro Torrecillas.

*Nombres de los Oficiales heridos:*

Don Francisco de la Mota.	Don Joseph de Ydiaquez.
Don Juan de Urbina.	Don Alonso Obando de Solis.
Don Antonio de Leon.	Don Matheo Chafarrion.
Don Luis Milan.	Don Antonio Cabero.
Don Francisco Zúpide.	Don Andrés Melgarejo.
Don Antonio Montefinos.	

Nota. Solo Cábero está herido de cuidado.

**REGIMIENTO DE GUARDIAS VALONAS.**

	Heridos.	Muertos.	Muertos, y heridos.
Oficiales.....	6.....	1.....	7.....
Sargentos.....	4.....	2.....	6.....
Soldados.....	136.....	45.....	181.....
	<hr/>	<hr/>	<hr/>
	146	48	194

**NOMBRES DE LOS OFICIALES HERIDOS,  
y muertos.****HERIDOS.**

Monf. de Grandcour Ayudante.	Monf. Chatelet, Teniente.
Monf. Clabeq Teniente.	Monf. Hirtubis, Subteniente.
Monf. Danglegat, Teniente.	Monf. Bourré, Alférez.

**MUERTOS.**

Monf. Henrar, Subteniente.

No se expresan los muertos, y heridos de los demás Regimientos por ser pocos.

**CON PRIVILEGIO**

EN MADRID: En la Imprenta de Juan de Arriola.